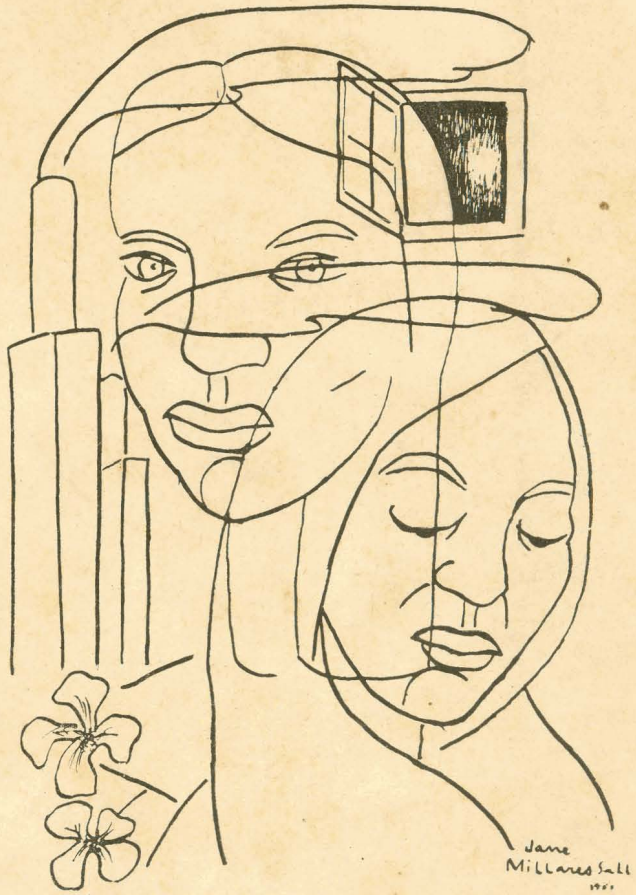


**A
L
B
A

E
N
E
L

S
U
R
C
O**



JOSE LUIS JUNCO



BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
LAS PALMAS DE G. CANARIA
Nº Documento..... 407544
Nº Copia..... 407555

ALBA EN EL SURCO

JOSE LUIS JUNCO

Queda hecho el depósito
que marca la ley.

EJEMPLAR Nº 000118

*A mi sangre, en otro
cuerpo mío.*

Portada: Dibujo de Jane Millares Sall

1

Ya la alondra me hablaba de tu esencia.
De tus pasos seguros, hasta el viento.
De tus dentros con fibras de mi madre
Sabía la mañana de mi aliento.

Te sabía en el grito de mi sangre,
En la mano caliente del amigo,
En el verde crecer de los maizales
Y en las piedras calladas del camino.

En su altura de pájaros, el pino
Me hablaba de las cimas del mañana.
Y el llanto de una madre, ya sin' nombre,
Banderillas poníame en el alma.

2

Llegaste cuando todo te estaba sospechando.
Llegaste en el momento para tí recortado,
En el momento con tu forma misma,
Cuando en mis pulsos todos
Ya tus latidos estaban dominando.
(¡Qué verde estaba lo negro! ¡Y lo gris!
Y el arco-iris, ¡qué verde estaba!)

3

Emprenderás la marcha de mi última huella
Hacia el norte radiante de mi antiguo mirar.
Cruzarás las fronteras que sospechan los montes
Y en tu mente cansada sentirás galopar.

Desnutridos caminos con sumas y navajas
Y sombras verticales te esperan ver pasar.
Tus ojos, ya mis ojos, tus ojos de semilla
Desorbitadamente cosechas buscarán.

Cuando caiga la noche sin pulso en la azotea,
Un tropel de relojes tu infancia quebrarán.
Sabrás por qué los ríos y vómitos de sangre
Invaden los caminos de la felicidad.

Tus dedos tendrán hambre de ausencias diminutas
Y chorros de silencio tu marcha medirán.
Los filos de las voces con dobles intenciones
El blanco de tus noches, sedientos, buscarán.

¡Pero el sol será la altura redonda de tu garganta!
Y cuando se duerma el día,
Cuando te llegue el desmayo,
Con tu sangre en otro cuerpo has de seguir adelante.
¡Con el tronco de mi empeño te estoy haciendo un caballo!

PARA *TAL VEZ NO SOY DE AQUÍ*
MANUEL
LEON
PEÑATE

Tal vez habré caído de alguna vieja estrella.

Me están oprimiendo el pecho las conciencias sin hor-
(ma de los niños.

Y los perros flacos de los lugares habitados.

Y las palabras mordidas que se amigan

Formando frases concretamente frías,

Concretamente mudas,

Muertas concretamente.

Tal vez no soy de aquí.

Tal vez habré caído de alguna vieja estrella.

Acaso yo esté muerto soñando entre los vivos.

O acaso yo esté vivo pudriéndome entre muertos.

Tal vez habré caído de alguna vieja estrella.

Yo que no soy capaz de escupir donde hay gente,
Tal vez no sea de aquí.
Tal vez yo lleve dentro tan sólo desnudeces.
Yo que me pongo triste si mi madre está triste,
Yo que a veces me olvido que también soy de carne,
Tal vez no sea de aquí.
Tal vez haya caído de alguna vieja estrella.

Me duelen, en todo el vértice,
Las conciencias podridas bajo trajes flamantes
Y las espaldas de los ancianos cargadas de subsisten-
(cias.

(Mi espíritu es muy tímido
Y le asusta la sangre).

Tal vez no soy de aquí.
Tal vez haya algo extraño en todos mis sentidos...
Seguro que he caído de alguna vieja estrella.

A MI PA-
DRE, YA
SIN ROS-
TRO

POEMA DE LOS ESCALONES

Cuando la bota firmè pise sobre el futuro
Astillando su nombre en el último tramo.

Cuando el último instante del aliento más viejo
Viva el primer minuto.

Cuando el último hueco en el primer espacio
Esté justificado.

Cuando las voces surjan con valor de madera.

Cuando el sueño, en un parto, se convierta en mate-
Cediendo plataformas al sendero de todos. (ria,

Cuando el arcón del alma pierda todos los nudos
Y cubran esos huecos maderas del empeño.

Cuando palabra y causa, perforando el ambiente,
Rompan la paralela.

Cuando la voz *hermano* sea el valor más fuerte:

Nuestro esquema; hecho polvo en la última fosa,
Encarnará su forma en pretil de escalera.

PARA *A CADA PASO*
ANGELI.
TA JUNCO

Están ya mis bolsillos
Repletos de silencios.
Si; repletos de silencios prudentes,
De silencios sensibles
De silencios... De silencios...

A cada paso
Se me entra un largo silencio por la boca...
O por los ojos... O por los oídos...
Sufro náuseas de silencios a cada paso.

A vosotros, a vosotros me refiero,
Dechados de exteriores,
Bifurcadores de conciencias
Que, con vuestras carcajadas de cemento,
Pretendéis acorralar lo definitivo.

Hay más humanidad en un dedo de mi mano
Que en todo el ámbito que ocupan los cuerpos que mi
(vista ha cercado.

Estoy harto de silencios prudentes.
Estoy harto de silencios cansados.

A cada paso,
He de vomitar este largo silencio
Que se me sale por todos los bolsillos.
Este largo silencio que llevo en el pañuelo.
Este largo silencio que llevo hasta en los dedos.

Estoy harto de silencios prudentes,
De silencios sensibles.
¡Estoy harto, harto de silencios!

A LOS
PRECEP.
TORES

MARGEN

Jinetes dobles de escarcha.
Doble montura de espanto.
Y a la luz de la alborada:
¡Tanto norte agolpándose en tu cara!

Madres con surcos de llanto.
Madres con lutos de marchas.
Y a la luz de la alborada:
¡Tanto norte agolpándose en tu cara!

Doble amargura en el alma.
Amargor doble en el campo.
Y a la luz de la alborada:
¡Tanto norte agolpándose en tu cara!

Voces cubiertas con manto.
Voces con bronce y navajas.
Y a la luz de la alborada:
¡Mi sangre por tu sangre renovada!

A
TODOS LOS
POETAS
DE LA
TIERRA

ALBA

Y este dolor sumándose,
Este dolor antiguo,
Este dolor vacío que me tiene sin hueco.
Y multiplicándose,
Esas verticales sombras en acecho.

(Mi sangre tiene azoteas.)
Llevo toda la intención montada en caderas anchas
Y he de acortar la distancia con jirones de mi carne.
(Con las piedras de mi empeño he formado carreteras.)

Vivir indiferente es matar el futuro,
Es robarle un espacio al que sabe el deber,
Es pasar por la vida sin dejar una huella
Y no tener conciencia de la razón de ser.

La verdad de las cosas se fué con las estrellas
Y nos está alumbrando el camino a seguir.
Ya mi bota está ansiosa de pisar nueva hierba
Y mis brazos se extienden por ese amanecer.

OYE, MADRE

Siento correr tu leche por todas mis carreteras
Y tus dolores de parto me duelen en la cabeza...
¡Con pedazos de tus dentro nacieron mis azoteas!

El polvo de tus silencios me está formando una herida.
Los relojes de mis pulsos tienen sonidos de sierra.
Y en los ojos se me astilla tu paciencia de madera.
(Por los espejos sin cielo van tus canas sorprendidas.)

¡Madre! (Fatiga y hierro.)

Los costados de tu vientre tienen madejas de estambre,
Y en los pliegues del recuerdo llevo venas con tu sangre. °

Oye, madre:

Siento tu leche corriendo por todas mis carreteras
Y los besos se impacientan en la esquina de la espera.

A JOSE
MARIA
MILLARES

EN EL PLOMO DE TUS PASOS

Y te veo caminando sobre tus versos...
Sobre esos versos que son tu cuerpo mismo,
Lleno de bocas que explotan
Vomitando sinceridades con ojeras de silencios cansa-
(dos.

A
RAFAEL
ROCA

GUERRA, NO

Sobre el inconcreto breve y recortado mundo de los
(niños,
Se extiende el espectro de las bayonetas.
Y en el cementerio, como batallones,
Cruces de madera para referencia.

Sobre las entrañas, ya desdibujadas, de todas las madres,
Las sombras hirientes de las municiones.
Y en sus fibras todas, como latigazos,
Las graves sirenas de las incursiones.

Bajo las miradas trágicas y nuevas de los estudiantes,
Un campo sembrado de mutilaciones.
Y en los alaridos de un agonizante,
Las huellas recientes de las ilusiones.
(La muerte se ahita con las promociones.)

Bordeando el río de amazacotadas formas de amapolas,
Van los detractores de la Geografía.
Y en los muelles plenos de ausencias crecientes,
Los acorazados con su sangre fría.

Sobre las estancias de los labradores y las labradoras,
Pesa un semillero de conspiraciones.
Y en las ramas verdes de los limoneros,
La doble amargura de las explosiones.

(El sol ya no tiene pájaros de base
Ni altura de pinos donde estacionarse.)

Tras la indiferencia de las linotipias y los corondeles,
Va llorando el alma de los hospitales.
Y a la expectativa, rabo de lagarto,
La ambición siniestra del especulante.

A MARIA
TERESA *POEMA DE LO DEFINITIVO*

Cuando el día se abra con el fruto esperado,
El sol pondrá su canto redondo en mi garganta;
El roble tendrá entonces un sueño de escalones
Y base de granito la voz que no descansa.

Los martillos de todos se saldrán por los dedos,
Sospechando en el yunque una recia guitarra,
Y a la torre lejana de los viejos temores
Llevará su firmeza la bruñida campana.

La conciencia más tierna de los niños que esperan
—Pedestal de granito de un futuro que avisa—
Fijará sobre un monte, entre nubes la cima,
Una luz poderosa que dirija la vida.

*PARA
AGUSTIN
MILLARES
SALL*

COMPAÑEROS DEL ALBA

Porque yo llevo dentro,
¡Compañeros del alma!,
Una corbata negra por el amigo ausente
Y un estanque de lágrimas por todas las cosechas.

Porque yo llevo dentro,
¡Compañeros del alma!,
Un péndulo oxidado
Y el plomo de las balas, derretido.

Porque yo llevo dentro,
Intensamente mío,
El rojo amanecer que dan los fogonazos
Y el trágico momento del vómito de sangre.

Porque yo llevo dentro,
Los niños que se pudren cercados de pocilgas
Y un reloj de suspiros
Que me clava el minuto de las viejas miserias.

Porque yo llevo dentro,
Desgarrándome el alma,
Las espinas de Cristo
Y el eco más antiguo de su antigua palabra.

Porque yo llevo dentro,
¡Compañeros del alma!,
El cadáver sin sangre de una rosa en la brisa
Y el silencio sin cuerdas de una vieja guitarra.

Pero yo, compañeros,
¡Compañeros del alba!,
Pero yo llevo dentro,
Dominándolo todo,
La certeza en acero de otro mundo que avanza.

PLANAS DE POESIA

XVIII

Tirada de 200 ejemplares, numerados.

CUIDAN Y ORIENTAN
ESTAS PLANAS
AGUSTIN MILLARES SALL
JOSE MARIA MILLARES SALL
y
RAFAEL ROCA SUAREZ

SE IMPRIMIO EL 31 DE AGOSTO DE
1931, EN LA IMPRENTA ORTEGA,
EN LAS PALMAS
DE GRAN CANARIA.